

Jóvenes

Historia de Gurumayi #1

por Shakuntala Siegel

Era junio de 2011, el mes del cumpleaños de Gurumayi. Mi familia y yo habíamos sido invitados al Áshram Shree Muktananda el fin de semana de junio 24, y todos estábamos muy emocionados, especialmente mis hijas, Prema y Sarikha. Al comienzo del tan esperado día, mi hija más pequeña, Prema, que entonces tenía tres años, se despertó de muy buen humor. Lo primero que dijo —muy asertivamente— fue “¡Gurumayi vendrá a su fiesta de cumpleaños hoy, y se pondrá su sombrero redondo!”

Ahora, deben saber que Prema no había ido al Áshram desde que era una bebita. Hasta donde sabemos, ella no recordaba haber estado con Gurumayi en persona. ¿Cómo podría saber si Gurumayi vendría o no o qué se pondría?

Más tarde ese día, como parte de las celebraciones, se llevó a cabo un taller en la sala Shri Nilaya para el staff de la Fundación SYDA y los sevitas visitantes. Mi esposo, Asa, ofrecía *seva* como anfitrión en ese evento. Mientras transcurría el taller, yo estaba con Prema, su hermana Sarikha, y otros pequeños que jugaban en la sala de niños.

Al término del taller, Gurumayi entró a Shri Nilaya y se sentó en su silla. Y, en efecto, llevaba puesto el sombrero con la orilla redonda (o lo que una niña de tres años describiría como un “sombrero redondo”). Después de desearle a Gurumayi un feliz, feliz cumpleaños, mi esposo, quien no podía contener su emoción, dijo, “Gurumayi, tengo que compartir contigo que esta mañana mi hija Prema de tres años, lo primero que dijo al despertar fue, “¡Gurumayi vendrá a su cumpleaños hoy y traerá puesto su sombrero redondo!”

Gurumayi sonrió radiante. Luego compartió que ella sabía que debía haber una razón por la cual ¡usó ese sombrero! Dijo que no estaba planeando ponerse un sombrero esa mañana, pero al salir para ir al taller, vio el sombrero —y lo tomó. “Sí,” dijo, “¡Me lo puse para ella!”

En ese momento yo estaba entrando por la parte posterior de Shri Nilaya con las niñas. Al concluir el taller, después de un emocionante *Sadgurunath Maharaj ki Jay*, Gurumayi se levantó de su silla y comenzó a caminar directamente hacia nosotras, atrás de la sala. Con una gran sonrisa se acercó, miró a la niña de tres años, y me preguntó “¿Prema?” Yo contesté, “¡Sí, Gurumayi!”

Entonces Gurumayi se arrodilló a la misma altura de Prema, y dijo, “¡Sí, Prema! ¡Me lo puse para ti! Es cierto... ¡me puse este sombrero para ti!” Prema asintió.

Al observar tan cerca esta valiosa interacción, estaba sobrecogida y conmovida de ver a mi Guru derramando tanto amor sobre mi hija. Tenía la sensación de que algo realmente significativo estaba sucediendo. Gurumayi se estaba comunicando directamente con Prema, y sentí que ambas se entendían a un nivel que yo no alcanzaba a comprender. Entonces Gurumayi le dio un fuerte abrazo y un beso a Prema antes de retirarse.

Con frecuencia recuerdo esta experiencia de sincronicidad mística, la cual, a Prema, la persona más joven en el áshram en ese momento, le parecía totalmente natural. Gurumayi le habló a Prema con tanto respeto, comunicándose de una manera que solo ellas realmente parecían entender, de alma a alma.

Esto ha permanecido conmigo a lo largo de los años como un poderoso recordatorio de que el Guru, quien es uno con el Ser de todo, siempre está en comunicación directa con aquellos que la aman, y podemos percibir este diálogo interno claramente si nuestros corazones están abiertos y nuestras mentes despejadas como las de esos niños pequeños.

Hasta este día, Prema, quien ahora tiene diez años, recuerda ese momento como algo muy especial, y también como algo muy natural. Recientemente, al preguntarle a Prema cómo lo recordaba, dijo, “No estaba siendo inteligente. Solamente lo sabía.” Y luego añadió con una sonrisa, “Gurumayi lo sabe todo.”

Historia de Gurumayi #2

por Vani Agrawal

A principios de los años ochenta, yo era una joven estudiante de Gurukula en Gurudev Siddha Peeth. Adoraba todos los sitios del áshram: el Templo, el Santuario del Samadhi, el patio.

Me encantaban los hermosos jardines con abundantes árboles y flores. Como tal vez sepan, hay muchas clases diferentes de árboles frutales en los jardines, incluyendo mango, jamun, árbol del pan y guayaba.

En época de invierno, cerca del comedor de Annapurna, había en especial un árbol de guayaba que siempre estaba cargado de guayabas deliciosas.

¡A los jóvenes nos *encantaban* las guayabas! Todos los días pasábamos bajo este árbol en camino a Annapurna, y mirábamos hacia arriba anhelando todas esas guayabas doradas que colgaban de las ramas.

Y cada día veíamos guayabas mordisqueadas tiradas en el piso. Las ardillas y los pericos hacían con ellas un gran festín y dejaban caer los restos.

Nosotras también teníamos muchas ganas de comer guayabas. Algunas nos juntamos para discutir el asunto. Y aunque *sabíamos* que no debíamos cortar las frutas de los árboles del áshram, en nuestra infinita sabiduría decidimos que si los pájaros y los animales podían comerse las guayabas de los árboles, nosotras también podíamos.

Hicimos un plan.

Un buen día, después de la comida, cuando todos se habían ido de regreso a sus cuartos o a la *seva*, nuestra pequeña banda de ladronas fue al guayabo. Verificamos para asegurarnos de que no hubiera nadie en los alrededores. Una de las chicas del grupo sabía cómo trepar a los árboles y se ofreció como voluntaria. El árbol no era muy alto, así que todas estuvimos de acuerdo.

Nos juntamos a ver a nuestra amiga treparse al árbol y empezar a cortar y lanzar hacia abajo las guayabas maduras para que las atrapáramos.

Debíamos haber juntado cinco o seis guayabas cuando de pronto escuchamos una voz... una voz profunda, resonante... una voz que reconocimos muy bien...que decía: “यहाँ क्या चल रहा है ? ” “¿Qué está pasando aquí?”

Todas nos congelamos por un segundo. Luego, sin volvernos a ver a Gurumayi, salimos corriendo de allí, abandonando por completo a nuestra amiga, que seguía encaramada en una rama del árbol. En cuanto nuestra amiga que estaba en el árbol vio a Gurumayi, saltó hacia abajo y aterrizó justo al lado de los pies de Gurumayi. Luego se levantó a toda prisa y salió corriendo sin mirar atrás.

Toda esa tarde las chicas tratamos de evitarnos unas a otras; cada una pensaba: “Oh, Dios mío, ¿qué hemos hecho? No sólo cortamos fruta del áshram, ¡Nos escapamos de Gurumayi! ¿Y ahora qué va a pasar?”

Esa tarde, para mi gran sorpresa y deleite, recibí *prasad* de Gurumayi: ¡una canasta de guayabas!

Después me enteré que cada una de las niñas involucradas en esta aventura había recibido el mismo *prasad*.

Y con este *prasad*, cada una de nosotras recibió un mensaje de Gurumayi.

El mensaje de Gurumayi para nosotras era: “यदि तुम्हें कुछ चाहिए तो माँग कर देखो। हो सकता है वह तुम्हें मिल जाए या हो सकता है न भी मिले। पर महत्वपूर्ण बात यह है कि तुमने वह किया जो सही था।” “Si quieres algo, pídelo. Quizá no lo obtengas, pero habrás hecho lo correcto, y eso es importante.”

Experimenté tanto amor en el *prasad* de Gurumayi y en su intención de que en verdad aprendiéramos de nuestro error.

Esta enseñanza de Gurumayi ha sido para mí como una compañera cercana; me ha guiado una y otra vez para tomar las decisiones correctas en mi vida.

तहे दिल से शुक्रिया गुरुमाई।

Gracias desde el fondo de mi corazón, Gurumayi.

Historia de Gurumayi #3

por Lilavati Stewart

En septiembre de 1999 Gurumayi estaba en Gurudev Siddha Peeth en una Visita de enseñanzas. Viajé allí para ofrecer *seva*, y llevé a mi hijo Justin, que tenía seis meses. Como madre primeriza estaba aprendiendo la tarea de cómo satisfacer las necesidades de este bebé hermoso y vivaz.

Durante nuestra visita, Gurumayi solía sentarse a menudo en el patio y dar *darshan*. Yo me sentaba en el *darshan* con mi hijo. Y siempre que él empezaba a retorcerse, a quejarse y a llorar, yo aplaudía y cantaba, tratando de hacerle reír. Me esforzaba mucho para que estuviera contento.

Un día, mientras Justin tomaba una siesta en el bungalow donde nos alojábamos, Gurumayi vino a visitarnos. Gurumayi dijo que se había dado cuenta de que cada vez que mi hijo lloraba, yo me ponía a entretenerlo para hacerlo sentirse mejor. Luego, Gurumayi habló muy bellamente sobre el papel de la madre: amar, nutrir, cuidar la seguridad del niño, para asegurar que el niño esté cómodo, y para velar por su bienestar.

Gurumayi me dijo que si yo me convertía en el "entretenimiento" de mi hijo para mantenerlo feliz todo el tiempo, eso podía tener un precio más tarde en su vida. Podría impedirle aprender a estar consigo mismo cuando sus sentimientos no fueran cómodos. Él podría llevar a su vida personas equivocadas como "entretenimiento", en un intento por evitar sentirse solo o infeliz. Si yo le distraigo de estar con sus sentimientos mientras es un bebé, puede que busque distraerse de sus sentimientos verdaderos cuando sea mayor, y pierda la capacidad de pensar las cosas por sí mismo. Podría buscar a otros para que tomaran decisiones por él.

Le agradecí a Gurumayi con todo mi corazón y comencé a poner su guía en acción de inmediato. En lugar de centrar mi energía en hacer que mi hijo dejase de llorar y de ponerle en el estado de ánimo en que *yo* quería que estuviera, empecé a escuchar lo que mi hijo trataba de comunicarme. Al hacerlo así, me abrí más y me puse en mayor sintonía con lo que él necesitaba en el momento, ya fuera que tuviera hambre, frío, o estuviera cansado, aburrido, o simplemente necesitara un cambio. Empecé a ver lo que Gurumayi había visto: que mi hijo realmente no quería ser entretenido. Él quería que yo fuera su madre.

Como mi tarea de ser madre fue más tranquila y eficaz, mi hijo se volvió más relajado y autosuficiente. Mi marido me decía:

—Eres una gran madre ¿cómo sabes hacerlo tan bien?

Y yo respondía,

—Escucho lo que Gurumayi enseña sobre cómo ser madre."

Han pasado casi dieciocho años desde que recibí por primera vez esta guía de Gurumayi, y de lo que puedo dar fe es esto: mi hijo ama su propia compañía. Establece de forma proactiva un camino por sí mismo y se embarca en esa dirección con confianza. Él discierne definitivamente en cuanto a las personas con las que pasa el tiempo. Lo que veo que se despliega para mi hijo es la respuesta al sincero deseo de una madre: saber que sus hijos pueden valerse por sí mismos y tener un fuerte sentido de quiénes son.

Mi crianza tiene sus raíces en el amor y la guía de Gurumayi. Y puedo ver con los ojos de mi corazón, que mis hijos heredarán esta guía para sus hijos. Y así continuará.

Gracias, Gurumayi.

